

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

Ciclo "C"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

- Colocar un cuadro o imagen en un lugar visible del Bautismo del Señor.

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, hoy celebramos la Fiesta del Bautismo del Señor, momento en que se manifiesta por primera vez su gloria públicamente, y con la que ponemos fin al ciclo de la Navidad. Participemos todos con alegría en esta celebración.

Mientras la asamblea canta, dos niños colocan la imagen del Niño Jesús (si la hubiera) en un lugar indicado y el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: *Pastores a Belén. No. 232 del Cantoral Nacional.*

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Comenzamos nuestra celebración haciendo todos la Señal de la Cruz.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Hermanos, que Dios hecho hombre, esté con nosotros, y nos colme de su gracia y bendición.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Arrepentidos por los pecados que hemos cometidos pidamos perdón a Dios, nuestro Padre.

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Después de un breve silencio continua:

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad.

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero invita a la oración diciendo “Oremos”. Después de una breve pausa y sin extender las manos dirige la oración a Dios.

Misionero o animador: Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
que en el bautismo de Cristo en el Jordán
quisiste revelar solemnemente que él era tu Hijo amado
enviándole tu Espíritu Santo:
concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo,
perseverar siempre en tu benevolencia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: El bautismo de Jesús es una manifestación de Dios a los hombres. Todas las lecturas de hoy nos ayudan a comprender el significado de este acontecimiento y a descubrir que Jesús es el Hijo amado de Dios, que fue ungido por el Espíritu Santo para comenzar una misión de salvación. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro del profeta Isaías (42, 1-4. 6-7)

Esto dice el Señor: “Miren a mi siervo, a quien sostengo, a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu para que haga brillar la justicia sobre las naciones.

No gritará, no clamará, no hará oír su voz por las calles; no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que aún humea. Promoverá con firmeza la justicia, no titubeará ni se doblegará hasta haber establecido el derecho sobre la tierra y hasta que las islas escuchen su enseñanza.

Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación, te llamé, te tomé de la mano, te he formado y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas”.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL (Salmo 28, 1a. 2. 3ac - 4. 8b y 9b-10)**

R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamen al Señor,
aclamen la gloria del nombre del Señor,
póstrense ante el Señor en el atrio sagrado. R/

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. R/

El Dios de la gloria ha tronado.
El Señor descortezó las selvas.
En su templo un grito unánime: Gloria!
El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno. R/

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la de los Hechos de los apóstoles. (10, 34 – 38)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: -Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los israelitas anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocen lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde “Gloria a ti, Señor”, y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Aleluya. No. 36 del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según San Lucas. (3, 15-16. 21-22).

En aquel tiempo, como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizás Juan el Bautista era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”.

Sucedió que entre la gente que se bautizaba, también Jesús fue bautizado. Mientras éste oraba, se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma sensible, como de una paloma, y del cielo llegó una voz que decía: “Tú eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco”.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación se ofrece una reflexión como apoyo.

- **REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA**

Hoy estamos celebrando el Bautismo del Señor, con lo que cerramos el ciclo de Navidad y comenzamos el Tiempo Ordinario, y las lecturas que escuchamos hoy nos hacen caer en la cuenta de algunas cosas nuevas que antes no se habían visto, escuchado, ni realizado, que son cosas totalmente fuera de lo común, que nos parecen extrañas.

En su bautismo, Jesús manifestó su divinidad al ser señalado por la voz del Padre cuando dijo: *“Este es mi hijo muy amado...”*, y por el Espíritu Santo, que desciende sobre Él en forma de paloma. Fue esa la primera manifestación de la Santísima Trinidad. Está presente el Padre, cuando habla; el Hijo, cuando llega a bautizarse en el Jordán, y el Espíritu Santo, cuando desciende sobre Jesús en forma de paloma.

Ya en el Antiguo Testamento, en la primera lectura que escuchamos, Dios decía, por boca del profeta Isaías: *“Miren a mi siervo, a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu”*. Así el Padre se manifiesta a sí mismo y nos muestra a su Hijo y al Espíritu que pone sobre su Hijo.

El bautismo de Juan es un bautismo de conversión, donde la gente se arrepentía de sus pecados y querían iniciar una vida nueva. O sea, con el bautismo de Juan la gente prometía un cambio de vida, pero Juan no podía ofrecerles el perdón, mientras que el bautismo de Jesús nos perdona todos los pecados cometidos durante toda nuestra vida hasta ese momento.

Aunque Jesús no tenía pecado alguno quiso ser bautizado por Juan para hacerse igual al resto del pueblo. Y ese hecho marca el inicio de la vida pública de Jesús, después de vivir treinta años en su hogar de Nazaret.

Otra cosa totalmente nueva también es el anuncio de que, como ya habíamos dicho, Jesús bautizaría con Espíritu Santo, por lo que, a quienes recibieran el bautismo, se les perdonarían todos los pecados. Pero no sólo eso, sino que por el bautismo de Jesús nos hacemos hijos de Dios y miembros de la Iglesia. Somos hombres nuevos, pero tenemos que ir creciendo y madurando cada vez más.

El hombre, desde los mismos inicios, lleva en sí la carga del pecado. En ella está sumergido, como en un pozo profundo, del que le es imposible salir por sí mismo. Esa es la realidad de toda la humanidad, y tampoco nadie, aunque quiera, puede ayudar a otros a salir de esa situación. Esta es la triste condición humana.

El hombre puede gritar, desesperarse o puede sentir el peso de la culpa, puede pedir perdón y ayuda, esperar. Pero lo que está claro es que sólo Dios puede echarle una mano, sólo Dios puede cambiar su vieja carne cargada de pecado en algo nuevo, lleno de gracia y misericordia. Está igualmente claro que Dios quiere echar una mano y actuar para ayudar al hombre, porque *“ha sido creado a imagen y semejanza suya”*. Pero la acción de Dios en el corazón del hombre se lleva a cabo sólo si el hombre no la interfiere.

Con frecuencia, todo lo nuevo que Dios ofrece al hombre es invisible. Por ejemplo, cuando Dios hace nuevo el corazón del hombre, eso no se ve, pero cambia la historia, porque cambia la actitud, o sea, el modo de ser y de actuar de las personas. Pero en sí es invisible, interior, espiritual.

Primero hace nuevo el corazón, luego desde el corazón del hombre y con la ayuda del hombre, cambia también la realidad. La novedad, o lo nuevo, del bautizado, sólo se irá percibiendo con el tiempo, en la medida en que el hombre realmente contribuya, con su forma de actuar y de vivir a hacer visible esa gracia que Dios le dio.

Como hijos del Padre que somos por nuestro bautismo, tenemos que vivir una relación de hijos a Padre, sobre todo en la oración. Como salvados por Cristo, tenemos que tener con Él una relación de seguimiento y de imitación. Y como templos del Espíritu Santo, que somos ahora por el bautismo, tenemos que vivir una relación sagrada que santifique nuestra vida familiar y social.

Si nos mantenemos fieles a nuestro bautismo, tenemos que dar testimonio día a día y con valentía, de la transformación que Dios ha realizado en nosotros por el bautismo.

¿Eres realmente consciente del enorme significado que tiene para tu vida el hecho de ser bautizado?

Pidamos a Dios que nos ayude a entender la profundidad del hecho de haber recibido el sacramento del bautismo y a que cumplamos con todas nuestros compromisos como tales.

Terminada la reflexión, invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Conscientes de que nuestra fe debe ser más decidida y llevarnos al testimonio, la proclamamos con entusiasmo.

Todos: Creo en Dios Padre...

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Oremos al Señor, nuestro Dios, diciendo:

R. Escúchanos, Padre de bondad.

- Por el Papa, los ministros de la Iglesia, catequistas y misioneros, para que puedan transmitir al pueblo de Dios la riqueza del bautismo. Roguemos al Señor.

- Por todos los miembros de la Iglesia, para que seamos conscientes del valor del bautismo, y actuemos en consecuencia. Roguemos al Señor.

- Por los enfermos y los que sufren, para que los cristianos seamos el canal para llevarles tu consuelo y amor. Roguemos al Señor.

- Por los difuntos de este pueblo y todos los difuntos, para que estén ya gozando de tu presencia en el cielo. Roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad cristiana, para que crezca en espiritualidad y unión con Dios. Roguemos al Señor.

- Por nuestras intenciones particulares, para que el Señor atienda todo aquello que está en nuestro corazón. Roguemos al Señor.

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. **ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO**

- **ACCIÓN DE GRACIAS**

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: En un momento de silencio demos gracias a Dios.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *En medio de vosotros está.* No. 184 del Cantoral Nacional.

- **PADRE NUESTRO**

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Jesús es el Hijo de Dios, y al nacer en Belén, nos hace a todos también hijos de un mismo Padre: su Padre Dios. Por eso digamos con confianza:

Todos: Padre Nuestro...

- **ORACIÓN**

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador: Señor, Padre bueno y misericordioso, que en Bautismo de Cristo en el Jordán has manifestado que Él es tu Hijo amado; concede a estos hijos e hijas, rescatados por la sangre de Cristo, que, como Jesús, seamos otros cristos, anunciando a todos que tú eres el Padre y a todos nos recibes y perdonas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Hagamos a Dios el compromiso de mostrarlo a los demás así como hizo Juan el Bautista, que a través de nuestras palabras y buenas obras muchos puedan reconocer a Jesús como el Salvador del mundo.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios.

Misionero o animador: Nos ponemos en actitud de recogimiento para pedir la bendición.

Mientras dicen las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *Iglesia somos. No. 7 del Cantoral Nacional.*